

Bilbao en la literatura vasca

Carlos CID ABASOLO

RESUMEN

Bilbao es el espacio que recrean en sus respectivas poéticas los seis autores, dos de lengua castellana y cuatro de lengua vasca, analizados en este artículo, que trata de ser un pequeño viaje desde la lacerante fotografía de posguerra de Blas de Otero hasta el actual ambiente *underground* descrito por Edorta Jiménez. Frente a estos inquietantes paisajes literarios, se va imponiendo hoy en día un nuevo espacio urbano, moderno y funcional, que despierta sentimientos encontrados entre los naturales de la muy noble villa.

PALABRAS CLAVE: Bilbao en la literatura, Literatura vasca, Blas de Otero, Edorta Jiménez.

Hace algunos meses recibí el encargo de preparar una comunicación para este Seminario, y no dudé a la hora de elegir una ciudad: Bilbao. Me puse a buscar un título lo suficientemente pretencioso, y a fe mía que lo hallé: «Bilbao en la literatura vasca». Tal pretenciosidad chocaba de lleno con la humildad de mi objetivo: contar lo poco que sé de algunos autores vascos que, en euskera o en castellano, han incluido a Bilbao en sus respectivas poéticas, convirtiéndolo en espacio literario, además de vital. Empecé a escribir, y me ocurrió lo que al poeta-contable de Aresti: a él de un verso le surgieron dos, de dos cuatro, de cuatro ocho, y así hasta (casi) el infinito. A mí una idea me llevó a otra, y ésta a una tercera, que enseguida relacioné con una cuarta, de modo que el resultado final ha sido algo más extenso del que calculé en un principio (calcular cero es un método que siempre refuerza nuestra frágil autoestima).

Bilbao, donde nunca he vivido, es un bocho, un agujero entre montañas, cantado y contado por Unamuno, Aresti, Blas de Otero y tantos otros. Ahora cumple 700 años. Tiene achaques, pero está bien de salud. Y, además, tiene metro, muy moderno, muy nuevo y muy limpio. Demasiado nuevo y limpio para merecer el nombre de *metro* tal como lo entiende un londinense o un parisino.

La ciudad es atravesada cada segundo por su río o ría, el Nervión, *Ibaizabal* en euskera, es decir, 'río ancho'. Mejor que *Ibaizabal* yo le llamaría *Ibaizikin* 'río sucio', porque a su paso los peces no nos dicen «*agur*» ni, por aquello del museo, «*good-bye*». Los muertos aún no han aprendido a hablar. *Heriotzak ezpaitaki mintzaerarik* ('Porque la muerte no es políglota'), podríamos decir parafraseando a Gabriel Aresti.

En una de las márgenes de la ciudad se ha construido el ya aludido museo Guggenheim, en palabras de Jon Juaristi «edificio de postmodernidad faraónica», «ópera muda de bastante más de tres perras gordas, una ópera triunfal de la postmodernidad, es decir, del triunfo del vacío sobre la palabra, de la superación de todo sentido»¹.

El origen de Bilbao, aunque no lo parezca, no se encuentra en la obra firmada por Frank O. Gehry², sino en el Casco Viejo, también conocido como «Siete Calles», al que se fueron anexionando anteiglesias rivales, de origen medieval y controladas por los *jauntxos* o notables rurales: Begoña, Abando, Deusto, etc.

Como es lógico, esta comunicación no pretende ser un estudio exhaustivo de todos los literatos que han hablado de Bilbao en su obra. Nos limitaremos a seis de la segunda mitad del siglo XX: dos de lengua castellana (Blas de Otero y Jon Juaristi), y cuatro de lengua vasca (Gabriel Aresti, Bernardo Atxaga, Edorta Jiménez y Javi Cillero Goiriastuena): Cuatro vizcaínos y un guipuzcoano. No obstante, es de justicia al menos mencionar las numerosas novelas policíacas, ambientadas en Bilbao, del prolífico Xabier Gereño, así como la novela de Unai Iturriaga *Berandu da gelditzeko* 'Es tarde para detenerse', muy en la línea de Edorta Jiménez. Por otro lado, el Ayuntamiento de Bilbao, en colaboración con la editorial Alberdania, ha publicado 52 relatos breves, repartidos en dos antologías: una en castellano, *Bilbao almacén de ficciones*, coordinada por María Bengoa, y otra en euskera, *Bilbao ipuin lantegia*, a cargo de Jon Kortazar. Esta última

¹ *Esta es mi tierra*, programa emitido por TVE.

² Según el Tribunal Vasco de Cuentas, a cambio de 1.447 millones de pesetas, dicho sea de paso.

recoge trabajos de los siguientes autores: Gotzon Garate, Andolin Eguzkizta, Xabier Gereño, Iñaki Zabaleta, Joanes Urkixo, Joxe Belmonte Fernández de Larrinoa, Urrutia Capeau, Pedro Alberdi, Javi Cillero Goirias-tuena, Miren Agur Meabe, Lourdes Unzueta, Jon Arretxe, Lutxo Egia, Unai Elorriaga, Alvaro Rabelli, Edorta Jiménez, Julen Gabiria y Karlos Santistebanena. La antología en castellano, por su parte, reúne textos de 34 escritores, entre otros: Elías Amezaga, Ramiro Pinilla, Seve Calleja, Javier Viar, Espido Freire, Roberto Moso, Marta Santos, y la propia María Bengoa. A la presentación de las dos antologías no acudió ningún representante del Ayuntamiento de Bilbao. Pero de eso no tiene la culpa Bilbao. Ni Blas de Otero. Empecemos con él.

BILBAO EN BLAS DE OTERO

Blas de Otero (1916-1979), poeta vasco (bilbaíno, para más señas) que escribió en castellano y uno de los máximos exponentes de la poesía social española, nos habla en muchos de sus poemas de su ciudad natal: el Bilbao industrial, indigente, beato, adúltero e hipócrita. Es el infierno que algunos autores euskéricos de este siglo y de finales del anterior satanizaron. El infierno que, desde un punto de visto totalmente opuesto, retrata Otero en su poema «Muy lejos»³.

En la última estrofa de este poema, Otero miente. Dice no importarle la ciudad donde nació. Miente porque quizá confunde el deseo con la realidad. Y la realidad se impone en el poema «Lejos», que arranca con un «Cuánto Bilbao en la memoria». El obsesivo recuerdo de la lluvia y de la religión, así como de la fealdad (el sempiterno sambenito de la fealdad) de sus calles acompaña siempre a Otero, incluso cuando viaja corpórea y poéticamente a otras ciudades (Madrid, París, Moscú, Pekín, La Habana). Mantiene, pues, un permanente pulso con la ciudad, una relación de amor y odio. En los versos suele destilar odio, pero tras ese odio el lector descubre nostalgia y afecto. En el poema «Morir en Bilbao» confiesa su deseo de distanciarse de Bil-

³ «(...) Oh cuanta sed, cuánto mendigo en faldas / de eternidad. Ciudad llena de iglesias / y casas públicas, donde el hombre es harto / y el hambre se reparte a manos llenas. / (...) / Laboriosa ciudad, salmo de fábricas / donde el hombre maldice, mientras rezan / los presidentes de Consejo: oh altos / hornos, infiernos hondos en la niebla / (...) / Y voy mirando escaparates. *Paca / y Luz*. Hijos de tal. Medias de seda. / Devocionarios. Más devocionarios. Libros de misa. Tules. Velos. Velas. / (...) Y voy silbando por la calle. Nada / me importas tú, ciudad donde naciera. / Ciudad donde, muy lejos, muy lejano, / se escucha el mar, la mar de Dios, inmensa».

bao y estar «dispuesto a todo,/ menos a morir de balde,/ menos a morir en Bilbao,/ menos a morir sin dejar rastro de rabia, y espe-/ranza experimentada, y hasta luego y palabra repartida». Pero no puede, porque, como igualmente confiesa, «Bilbao soy yo de cuerpo entero».

BILBAO EN GABRIEL ARESTI

Gabriel Aresti (1933-1975), bilbaíno cuya lengua materna fue el castellano, es, sin embargo, uno de los puntales de la poesía euskérica del siglo xx. Intelectual contradictorio (tanto en su vida como en su obra), laico, inconformista, defensor del euskera unificado, Aresti fue, desde 1955, poeta (poeta innovador por introducir la ciudad en la poesía vasca y emplear el verso libre), narrador, dramaturgo, crítico, traductor y articulista.

En 1960 publica *Maldan Behera* 'Cuesta abajo', para algunos críticos su mejor obra poética. Es poesía simbolista, hermética. Su tema es el descenso a la tierra de un héroe, un super-hombre: Juan, alter-ego de Aresti y trasunto de Zaratustra, se enfrenta a la sociedad hostil y es crucificado junto a María, su amante. Finalmente, resucitará para vengarse.

Con *Harri eta Herri* 'Piedra y pueblo' (1964) Aresti, influido por su amigo Blas de Otero, apuesta por la revolución temática y da un giro hacia la poesía social, canalizada a través de un nuevo lenguaje, un lenguaje urbano totalmente distinto del lenguaje rural que había caracterizado a la literatura vasca hasta aquel entonces. Un nuevo lenguaje para un nuevo espacio. La ciudad entra así en las letras vascas, no como contrapunto sino como eje central, desplazando al siempre recurrente caserío. El libro tuvo gran éxito: «*Harri eta Herri* consiguió lo que ningún otro libro vasco, ser leído», afirma Ibon Sarasola⁴.

Para Juaristi⁵, en Aresti no hay reivindicación de la ciudad: habla del Bilbao industrial, pero en nombre del campesinado vasco desarraigado, arrojado a un medio hostil. No es poeta urbano, moderno. Escribe DESDE la ciudad. Cuando habla de la ciudad industrial, de Bilbao, lo hace en nombre del campesino vasco desarraigado, arrojado a un medio que no comprende, hostil, extraño. Y Juaristi pone como ejemplo el poema «Bilbaoko kaleak» -'Las calles de Bilbao', del libro *Euskal Harria* 'Piedra vasca':

Bilbaoko kaleak, / gora eta behera, / errekatik mendira, / batzuk artezak, / gehienak zeharrak, / lurra estali da / exez eta gizonex, / gizonak leku batetik

⁴ *Historia social de la literatura vasca*, Madrid, Akal, 1976.

⁵ *Literatura vasca*, Madrid, Taurus, D.L. 1987.

bestera / eramateko makinez, / [...] / kaleak, / kale mocak, / kaleak hemendik, hortik, / handik, / edonundik / Gorbeia joateko gutizia sorcen zait barrenean, / bertan organizaceko euskeraren salbazioa, / baina hemen geracen naiz, / kale arte honetan, / milagro baten zai, / egunero bizarra kenceari ucteko / naikoa kurajerik / ez baitdut⁶.

Pues bien, ese mismo poema es, en mi opinión, prueba de todo lo contrario: de que Aresti es poeta urbano y moderno. Escribe desde la ciudad y sobre la ciudad, y aunque no le guste, prefiere quedarse en ella a subir al Gorbea, uno de los míticos montes bocineros de Vizcaya. Recuerda aquí a Lizardi y su poema «Bultzi-leiotik» ‘Desde la ventanilla del tren’, en el que canta al campo vasco, si bien confiesa no tener, como Aresti, arrestos para vivir en él. El tren le lleva a la ciudad, a lo que él llama *giza-erlauntza, zorapenezko aruntz-onuntza* ‘colmenar humano, enloquecedoras idas y venidas’.

En escritores euskéricos anteriores a la Guerra Civil (Lauaxeta, el citado Lizardi, etc.), se establece una oposición arriba versus abajo, montaña y paraíso rural vasco versus ciudad-infierno. En un poema de Aresti dedicado a su amigo, el franciscano Joxe Azurmendi, la montaña, el paraíso, están representados por Aránzazu, y el infierno por Bilbao: «José, mi amigo, está lejos, allá arriba, cerca del cielo, y yo en cambio acá abajo, en este oscuro pozo, en este infierno que se llama Bilbao... él allá arriba, en aquella cumbre, en aquel paraíso que se llama Aránzazu...»⁷. La cuestión es, como bien apunta Juaristi⁸, que cuando Aresti escribió este poema, era compañero de viaje de los comunistas, «esos *diablos* del infierno urbano» (Baal, Belial, Leviatán, Bafomet, Paladín, Goteun, Asmodeo y Belcebú). Aresti, pues, pertenecía, de modo comprometido, a la ciudad, a su Bilbao natal, en cuyo estercolero pudo encontrar —y menos da una piedra— una flor, y en este poema, cargado de ironía, adorna la expresión de amistad «más tovarich que todos los tovarichi» con esa falsa e irónica reivindicación del paraíso terrenal vasco del que Aresti tan lejos se encontraba física y mentalmente.

⁶ «Calles de Bilbao, / arriba y abajo, / de la ría al monte, / algunas rectas, / las más torcidas, / la tierra se ha cubierto / de casas y de hombres, / de máquinas, para llevar / a los hombres de un sitio a otro / [...] / calles, / feas calles, / calles por aquí, por ahí, / por allí, / por doquier, / brota en mi interior el deseo de ir al monte Gorbea, / para organizar allí la salvación de la lengua vasca, / pero me quedo aquí, / entre estas calles, / a la espera de un milagro, / porque no tengo / bastante coraje / para dejar de afeitarme todos los días».

⁷ Poema Z.

⁸ *Sacra Némesis*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 230.

Así pues, en su poesía social Aresti rechaza la oposición maniquea mundo rural vascongado versus mundo urbano castellanófono. Así se observa en su poema «Zorrotzako portuan aldarrika» ‘Gritando en el puerto de Zorroza’. Aresti cree que la única diferencia entre ambos mundos es puramente lingüística, y que en lo social uno y otro padecen injusticias. Su compromiso es para con los dos mundos. Su compromiso es para con el campesino vasco en su condición de campesino, no de vasco. Para con el Hombre (sin más adjetivos). Para con el Hombre que sufre la injusticia provocada por otros hombres. Tanto para con los que descargan cemento alemán en el puerto de Zorroza (mundo en lengua castellana) como para Antón y Gilen, que parten un tronco con una sierra (mundo en lengua vasca). Nadie en la poesía vasca había defendido tal punto de vista hasta entonces.

Dicho tono social, tamizado por el lenguaje poético, aparece también en el poema «Souvenir d’Espagne pour mesdemoiselles Solanje et Helena Gereziaga», donde Aresti denuncia —permítaseme expresarme en términos unamunianos— la preponderancia de la historia sobre la intrahistoria. Burgueses y condes quedan immortalizados en los museos como donantes de arte, y los marineros, en cambio, ni siquiera tienen esculpido su nombre en su tumba. En Bilbao, en el bocho, ambos territorios, el de la historia y el de la intrahistoria, son, necesariamente, convecinos, y junto a la Universidad de Deusto de los jesuitas se levantaban las chabolas de los gitanos. Hoy, treinta y cinco años después, la intrahistoria ha sucumbido, y sobre las ruinas de esas casas se ha edificado el museo Guggenheim. La intrahistoria (con minúscula) ha sucumbido ante la Historia (con mayúscula y a golpe de titanio).

En cualquier caso, el contraste campo-ciudad sí se detecta en la única novela de Aresti, concebida inicialmente como obra de teatro (*Oilarganeko etxola batean* ‘En una chabola de Oilargan’ 1963), convertida en novela como *Peccata mundi* (1964), y rebautizada finalmente como *Mundu-munduan* (1965). Dicho contraste se produce entre el primer capítulo, durante el cual la acción se sitúa en Basaibar, un pueblo imaginario entre Guernica y Marquina descrito por Aresti como una pequeña Arcadia, y los seis restantes, que se desarrollan en un Bilbao próximo en lo geográfico pero lejano en todo lo demás respecto a dicha Arcadia. Aresti enmarca el drama narrativo en el Bilbao deprimido, periférico, suburbial, de la posguerra⁹, pero que está unido al «paraíso» de Basaibar por un sólido hilo narrativo: el final trá-

⁹ He aquí mi traducción al castellano de tres pasajes que pueden servir de botón de muestra de esta visión de Bilbao:

«—En todo Bilbao hay muchos bebedores. No hay en el mundo mayor bebedor que el vasco.

gico de Josepe y Teresa en Bilbao en realidad se gestó en Basaibar, cuando eran niños. Jugando a «cristianos y moros», muere despeñado Petri Motz, poco después de haber lanzado una profecía, en su papel de califa de Córdoba Miramamolín, contra el rey Sancho el Mayor de Navarra (Josepe) y su mujer Zoraida (Teresa). La profecía se hace realidad años después, cuando Josepe y Teresa, ya adultos, viven en Bilbao.

La ciudad vasca, que Aresti convirtió en motivo literario, ha correspondido al poeta con cruel ingratitud disfrazada de gratitud. En el famoso poema de *Harri eta herri* «Nire izena» ('Mi nombre'), fiel exponente de la relación amor-odio que Aresti, como Otero o Juaristi, mantuvo con Bilbao, formula un deseo: «Jainkoak eztezala nahi Bilboko karrika bati / nire izenik eman diezaiotela» ('No quiera Dios que pongan mi nombre a una calle de Bilbao'). Como recuerda acertadamente Xabier Mendiguren Elizegi¹⁰, el deseo no se ha cumplido: a Aresti le han puesto, no una calle, sino toda una avenida, en el bilbaíno barrio de Ocharcoaga. Casualidad o no, lo cierto es que Aresti escribió un cuento titulado «Dios ha nacido en Ocharcoaga», y que ese barrio coincide más con la sensibilidad social de Aresti que el elegante Abando.

En San Sebastián, nos recuerda también Mendiguren Elizegi, no han querido ser menos, y le han puesto, no una calle ni una avenida, sino un paseo, cerca del cementerio de Polloe. Hermosa coincidencia, ya que el poema citado empieza así: «Hiltzen naizenean egonen da / nire lauzaren gainean eskribu hau: *Hemen datza Gabriel Aresti Segurola. Goian bego. Pérez y López. Marmolistas. Derio*»¹¹. Hace tiempo que a la entrada del paseo hay, no una tumba, sino un cartel que reza: «Gabriel Aresti cortado por obras». Pura poesía, remata Xabier.

—Sí, en Bilbao las tabernas son cien veces más numerosas que las bibliotecas. Así se conoce nuestra cultura».

«En todos los periódicos de Bilbao se ha dado noticia de que se van a demoler todas las chabolas de los alrededores. Sobre todo las que manchan las faldas de los montes Archanda y Banderas. Y las que están debajo del puente de la calle José Antonio, así como las que se ven bajo el puente del Generalísimo Franco y las del Campo de los Ingleses. Así se limpiará un poco esta sucia ciudad, la antaño tacita de plata. Las que están encima de Recaldeberri y Basurto aún tendrán que esperar un poco, pues no se ven y además hay que hacer nuevos polígonos. También las que se ven desde el ferrocarril del Norte, pero sólo las que están dentro de Bilbao, porque Arrigorriaga no puede soportar un gasto tan grande».

«Aquí, en Olargan, hablamos de forma diferente. A la rata le llamamos pollo, al gato cordero y al perro vaca. Algo tiene que comer la gente.»

¹⁰ *Arestiren kalkak*, www.susa-literatura.com, 2000.

¹¹ «Cuando muera habrá sobre mi tumba esta inscripción: *Aquí yace Gabriel Aresti Segurola. Descanse en Paz. Pérez y López. Marmolistas. Derio*».

BILBAO EN JON JUARISTI

En sus poemas, escritos en castellano, Jon Juaristi cita a menudo a Bilbao, que esconde bajo el nombre de Vinogrado, vieja ciudad eslava fundada por los vikingos.

Juaristi vivió el enfrentamiento nacionalismo-socialismo en su misma familia: su abuelo paterno era del Partido Nacionalista Vasco, y el materno socialista. Ambos fueron derrotados y represaliados en la Guerra Civil. «Ambos mundos —ambas ciudades—, cuando vine al mundo real y a la *unreal city* en que Bilbao se estaba ya convirtiendo, parecían tan remotos en el tiempo como los mastodontes carlistas de Unamuno o el Bilbao del Lion d'Or y de la Escuela Romana del Pirineo»¹².

Juaristi, como Otero y Aresti, no oculta su extraña relación de amor y odio con Bilbao, su «querido y puerco Vinogrado»¹³, «pozo aséptico de almas»¹⁴, «valle de pólvora y ceniza»¹⁵. Ejemplo paradigmático de esta contradictoria relación es el poema «A Vinogrado, avinagrado»¹⁶.

En sus poemas Juaristi pinta, como Otero, un Bilbao de infancia, otoñal, lluvioso, beato («Envueltas en sus chales oscuros, estas damas / nonagenarias rezan el último rosario»¹⁷), melancólico («... La ciudad se desploma./ En silencio paseo por jardines dormidos. / Años sesenta y nueve, y también era otoño. / Maceraba la lluvia los rosales desnudos»¹⁸). Juaristi afirma que lo único que le une a Blas de Otero es, precisamente, su origen bilbaíno («Nada en común, sino el haberme alzado / desde no sé qué nada antojadiza / a este valle de pólvora y ceniza / que llamé en otro tiempo Vinogrado»¹⁹). Les une el recuerdo, más que nostálgico, lacerante («Cada esquina acuchilla mi memoria»²⁰). En todo caso, uno y otro cantan a un Bil-

¹² *Sacra Némesis*, pp. 238-239.

¹³ Material de derribo.

¹⁴ Lay de la Ronda.

¹⁵ Con Blas.

¹⁶ «Ciudad enemistada con su alfoz: / nací al arimo de tu amor falaz. / Sobre esta oscura tierra de la paz / en la guerra medré torvo y precoz. / En ti persisto hundido de hoz y coz. / Grises fluyen mis horas por tu caz. / Si un día de olvidarte fui capaz / me llamaste otra vez con otra voz. / Volví a tu ría negra como pez / que busca en vano su región matriz / y se entierra en un mínimo arcaduz. / Llegado al arrabal de madurez, / devuelto a tu tristeza, soy feliz: / me ciega un cielo atroz el tragaluz».

¹⁷ Elegías a ciegas.

¹⁸ Trenos de Vinogrado, III.

¹⁹ Con Blas.

²⁰ Dos ciudades.

bao que ya no existe²¹. En algunos poemas, Juaristi muestra su desarraigo en este Vinogrado que tanto ha cambiado, y no sabe qué le impulsa a seguir en él («Mi ciudad ya no es mía. / Cortaron mis raíces, si alguna vez las tuve. / No sabría decir por qué no la abandono»²²). En otros, incluso, avanza su marcha («Partiré un día, / entre la lluvia tenue, Vinogrado»²³).

Ese anuncio en forma de «largo me lo fías» ha adquirido naturaleza de inminente en las últimas páginas de su libro *Sacra Némesis*.

«Sé que, fuera de aquí, añoraré las sombras del hayedo de Urquiola, el dulcísimo acento del eusquera de Vizcaya y algún rincón de mi Bilbao castizo, pero eso está indisolublemente unido a un mundo que se acaba, si no se ha terminado ya sin que lo hayamos advertido»²⁴.

BILBAO EN BERNARDO ATXAGA

José Irazu (conocido en su faceta de escritor con el pseudónimo de Bernardo Atxaga), nació en 1951 en un pueblo de Guipúzcoa llamado Asteasu. Se fue a Bilbao a estudiar Económicas. La capital vizcaína, llena de puentes y ascensores, le causó una fuerte impresión: «Yo considero que Atxaga pertenece a Bilbao», afirma el propio escritor, que explica así su afirmación: «Para mí, Bilbao fue una verdadera revelación. Nunca jamás he vuelto a tener esa sensación. Fue la primera ciudad y aquí fue donde yo me transformé. Asteasu, donde había vivido catorce años, era un mundo muy antiguo, un pueblo al que sólo llegaban uno o dos periódicos, un mundo totalmente monolingüe, de las apuestas, de los levantadores de piedra, sin el tamiz de lo folklórico, en su ser, sin amaneramientos. Y luego estuve en Andoain, un pueblo industrial que fue el comienzo de la música, del fútbol, del colegio. Pero cuando vine a Bilbao no me daba la cabeza para lo que estaba viendo»²⁵.

²¹ Poema MCMLIV: «(...) las rodelas de arenques y los sacos / llenos de harina de maíz, de nueces, / y, aunque esté mal decirlo, de garbanzos; / por las húmedas ramblas, / los tranvías que pasan muy despacio; / el Arenal sombrío, / los muelles y las grúas y los barcos, / tiendas que huelen a café y a aceite, / la aguja de la torre de Santiago, / las mujeres que salen de la iglesia / con velos negros y devocionarios, / en el cielo metálicas gaviotas, / y allá, sobre los montes aún nevados, / las primeras estrellas».

²² Dos ciudades.

²³ Trenos de Vinogrado, VII.

²⁴ 305.

²⁶ DEIA, suplemento «Encuentros en Deia», entrevista a Bernardo Atxaga, 12-10-1997.

Atxaga fue uno de los miembros de la banda literaria «Pott» ('Fracaso'). «Pott» nació en Bilbao, y, como el primer Atxaga, abrazó el vanguardismo experimental. Las primeras obras de Atxaga (*Ziutateaz* 'Sobre la ciudad' y *Etiopia*), son difícilmente encuadrables en alguno de los géneros literarios al uso. De hecho, están concebidos como «cajón de sastre» donde cabe lo literario y lo extraliterario: la prosa, la poesía, el drama, la noticia periodística, la canción, etc. El resultado no es el caos, sino más bien todo lo contrario: una estructura compleja y bien trabada en la que nada sobra ni nada falta.

El título de la primera obra de Atxaga, publicada en 1976, es revelador y estrechamente relacionado con el eje central de este seminario: *Ziutateaz*. Atxaga prefiere el préstamo latino a la voz patrimonial *hiri* (o *huri*, variante dialectal más del gusto de Atxaga), que, si bien se suele traducir como «ciudad», responde más exactamente a la castellana «villa». Por ello, Atxaga, imitando al clásico Joannes Leizarraga, que en el siglo XVI enriqueció la lengua literaria vasca con el acervo greco-latino, recurre al término «ziutate», no como villa vascongada, sino como nuevo espacio urbano, como ciudad de lengua castellana, extraña o ajena al ámbito de la lengua vasca. Bilbao es *ziutate*, no *hiri* ni *uri*. Esa *ziutate* es el objeto de la búsqueda del desterrado y futuro tirano Scardanelli.

En *Etiopia* (1978), ejercicio de poesía neo-vanguardista, Atxaga rompe con la literatura vasca integrista, con los Moguel y los Domingo Aguirre, que aborrecen de la ciudad y enarbolan la bandera del ruralismo como eje de la vasquidad, representada por personajes tales como Peru Abarca y el pastor Joanes. Atxaga, en cambio, apuesta por los antihéroes: prostitutas, boxeadores o barrenderos.

*herdoilaren tristeziarekin batera
ziutate honen soinekora udazkenetan lanbroa da
eta bere sabaia laino baso bat
non bizi den ilargiaren badaezpadako agonia
eta kalatxorien habi eskaleen sakelak
eta sukalde proletarioaren argi urdinskak
murrail erraldoiaren begi gauero
zubi zaharrenetatik
ibaia so berripaper saltzailea
hitz ezezagunen hiztegi bati bezala
bus txofer batzu bozeolari hilaz mintzatzen
apatridak bailiren trenak
memoriaren karrilen fatalitatean galduz
denboraren oihal xinglea arratsezkoa soilik
arrabita baldarren nostalgia kantoietan*

*eta haruntzago moskorak
kale garbitzailearen beilegi bizia
beste zubi bat prostitutak*²⁶

Precisamente la imagen del boxeador es algo que las retinas de Atxaga captaron por primera vez al llegar a Bilbao:

«En fiestas había combates en la ría. Recuerdo uno de Andoni Amaña contra un africano, con esas capas rojas que llevaban los boxeadores. Esa imagen es absoluta y radicalmente surrealista. Eso, esa extravagancia, era lo que más me gustaba de Bilbao»²⁷.

La Utopía, la arcadia vasca, el mundo de Peru o Joanes, son obviados por Atxaga, que opta por Etiopía (Bilbao, el desierto). Salvando las distancias, hay algo del *Maldan behera* de Aresti en la *Etiopía* de Atxaga: el protagonista es un apátrida, expulsado del paraíso y condenado a vagar por una vasta ciudad. Todo esto nos recuerda a otro apátrida que Atxaga nos presenta en un poema musicalizado maravillosamente por Javier Muguruza. Mazisti Okeita Denbelek es un africano que vive en Bilbao y, sentado en una cafetería, recuerda un pasado de penalidades (sequía, guerra) y de amor (una mujer). No viene del paraíso, sino de otro infierno.

En *Etiopía*, Atxaga sigue prefiriendo el término «ziutate» al de «hiri». La ciudad vuelve a plantearse como oposición al mundo rural en el que se criaron Piolet poeta y Atxaga poeta:

²⁶ *La ciudad toma los deshilachados vestidos del otoño;
La llovizna y tristeza de la herrumbre
son sus cintas y sus velos,
y la luna muere
al huir entre la niebla baja como un mirlo
de cabeza hermeja entre los remolinos de la nieve;
Y desde el viejo puente (allí desembarcaban,
hace mucho tiempo, los embajadores flamencos),
la vendedora de periódicos mira al río
como a un diccionario de voces desconocidas;
Y la luz de las cocinas proletarias abre boquetes
en la gran muralla, los mendigos amontonan cartones que las gaviotas hubieran deseado
para sus nidos:
los trenes pierden la memoria ante la fatalidad
de los raíles, parten como apátridas.
Y un poco más allá, los focos de la estación,
los borrachos, el amarillo chillón de los barrenderos,
otro puente, prostitutas, esto se acaba.
Junto al parque, los taxistas hablan del boxeador muerto, que murió como mueren el rabel y los cantantes callejeros.*

²⁷ *Deia*, 12-10-97.

«Ba noa hemendik, gorotz eta zimaurre herri honetatik, eta ene agurrik hotzena eman nahi dizuet eskolakide eta maisu, nazkante zikinak. Ziutatera noa. Han hemen baino hobeki landu ahal izanen dut ene argi dardartia —Pioletek perifrasi hau enplegatzen zuen ispirazioa aipatzeko— horrela ene patua bete ahal izanez, lasto motxordo honetan —suposa dezakezuenez, hau zen bere jaioterria poetikoki aipatzeko modua— kunpliezina litzatekeena. Adio bada, parabisuan elkar ikusiko dugu berriro²⁸».

Frente a esa ciudad Atxaga creó otro *topos* literario, en el que se sitúa gran parte de su obra narrativa: Obaba es ese «mundo tan antiguo, un pueblo al que sólo llegaban uno o dos periódicos, un mundo totalmente monolingüe, de las apuestas, de los levantadores de piedra, sin el tamiz de lo folclórico, en su ser, sin amañamientos».

Tras *Obabakoak*, después de años de reivindicación de la ciudad como nuevo espacio literario vasco (Txillardegí, Saizarbitoria...), Mikel Hernández Abaitua²⁹ detecta un regreso a lo rural en la literatura vasca, aunque a años luz del esquema ruralista de un Moguel o un Aguirre.

Por otro lado, Hernández Abaitua reprocha a Atxaga haber recurrido en su mundo literario a otra ciudad que hace sombra a Bilbao, aunque nos recuerda a él: Hamburgo. Además, Atxaga tiene un problema: está muy lejos de la realidad urbana vasca, y eso se ve en sus obras, ya que se basa en la fantasía y en un mundo que reconoce haber perdido llamado Obaba, un mundo rural con elementos de paraíso y de infierno (a diferencia de Moguel y Aguirre, que sólo ven paraíso). Pero la realidad es muy distinta a la que plantea Atxaga: hoy en día los vascos viven en las ciudades. Hernández Abaitua hace un reproche general a la literatura vasca: «demasiada alfalfa y demasiado poco asfalto, pero quizás eso sea normal para una población ecologista que es consciente de que estamos acabando con el mundo». Por ello, Hernández Abaitua llega a la siguiente conclusión: si esto ocurre, es porque el País Vasco sigue siendo más rural de lo que pensamos.

En cualquier caso, Atxaga no se ha olvidado de Bilbao, ni mucho menos. Bámulo, el perro protagonista de una exitosa serie de libros infantiles escritos por Atxaga (*Lehen urratsak* 'Primeros pasos', *Krisia* 'La crisis', et-

²⁸ «Me voy de aquí, de este pueblo de excrementos y estiércol, y os quiero dar mi adiós más frío, compañeros y maestro, sucios asquerosos. Me voy a la ciudad. Allí podré trabajar mejor que aquí mi trémula luz —Piolet empleaba esta perífrasis para referirse a la inspiración—, para poder cumplir así mi destino, lo cual sería imposible en este fardo de paja —como podéis suponer, éste era el modo de referirse poéticamente a su lugar natal—. Adiós, pues, nos volveremos a ver en el paraíso» (18).

²⁹ «Bernardo Atxaga, literatur sari nazionala». *Jakin* 53, 1989, pp. 173-179.

cétera), nació, dónde si no, en Bilbao, pasó su juventud en Bilbao, y, cuando sus viajes se lo permiten, reside en Bilbao. Bámbulo está más cerca del asfalto que de la alfalfa.

BILBAO EN EDORTA JIMÉNEZ

Edorta Jiménez nació en la población costera de Mundaca (Vizcaya) en 1953. En la década de los 80 publicó cinco poemarios con el pseudónimo de Omar Nabarro. En los 90 optó por la narrativa: los libros de cuentos *Atoiuntzia* 'El remolcador' (1990) y *Manhattan* (1994), y las novelas *Speed gauak* 'Noches de speed' (1991) y *Azken fusila* 'El último fusil' (1993).

Speed gauak es la primera novela de Jiménez. En la contraportada de la misma se nos anuncia que «con *Speed gauak*, el Casco Viejo de Bilbao ya tiene su novela». Es el retrato de un Bilbao marginal, pero se trata de la marginalidad, no de la posguerra del *Mundu-munduan* de Aresti, sino de nuestros días, lo cual supone una actualización del euskera en el ámbito léxico: *speed*, *aluzinatu* «alucinar», *alkoholtzulo* «garito», *guiski*, *palanka*, *konpresa*, etc, son una pequeña muestra de lo dicho.

Manhattan es un libro de relatos situados en las Siete Calles bilbaínas donde se mezclan sexo, drogas y rock&roll. En él se mantienen las constantes de *Speed gauak*. «Manhattan» es un prostíbulo que da nombre a uno de los cuentos y al mismo libro.

Jiménez no ofrece una visión idílica y refinada del Bilbao castizo, sino que disfruta sumergiéndose y sumergiéndonos en los los bajos fondos bilbaínos.

«Ezetz palankara joan, esaldia borobil bota zuenean ez zioen besterik zera baino. ea ifernurako bidean beste harmaila bat gorago igotzeko prest ote nengo. Ez zuen sexuarekin zerikusirik. Madarikatuen dotrinarekiko fede aitorten hutsa zen. Atxikimendu seinalea.

Dirua berak atera zuen. Gau berezia bide zen hura. Hizkuntza Eskolaren aurreko kutxazainaren atetan jende ilada polita zegoen. Eta handik hamar minutura Gorteak Kalean trabestiak eta puta eskasegiak edo zaharregiak besterik ez. Hain zen berandu³⁰.

³⁰ «Cuando con rotundidad lanzó la frase 'a que no vamos al barrio chino' no decía otra cosa que si estaba yo dispuesto a subir un escalón más en el camino al infierno. No tenía que ver con el sexo. Era una total confesión de fe con la doctrina de los malditos. Una señal de adhesión.

Él sacó el dinero. Aquella parecía una noche especial. A las puertas del cajero frente a la Escuela de Idiomas había una larga fila de gente. Y diez minutos después, en la calle de las Cortes no había más que travestis y putas demasiado feas o demasiado viejas. Qué tarde era» (72).

El resultado final es realista y creíble. El retrato de una ciudad que con la reconversión industrial ha perdido sus señas de identidad. Es el Bilbao que se nos pinta en el cuento «Blade Runner», ambientado en la Semana Grande bilbaína, gran homenaje en forma de gintonic al dios Baco:

«Haratago aspalduko deposito franko harexeri bota nion begia. Hiri hau zezozter izan zeneko oroitzapena. Hormigoizko eraikuntza arrakalatu harexetan sartu ginen.

Plastikoak eta pixa zapaltzetik gentozen. Deposito frankoan berriz, kartoiak eta arropa zaharrak behean eta itoginak goian, hura zen mobiliario guztia»³¹.

BILBAO EN JAVI CILLERO GOIRIASTUENA

El escritor Javi Cillero Goiriastuena (Bilbao, 1961) cursó estudios de periodismo y de traducción. Participó en el Basque Studies Program de la Universidad de Nevada. Hoy en día trabaja como traductor para la O.N.U. en Ginebra. Así pues, mantiene con Bilbao una relación opuesta a la de Atxaga: Atxaga pasó su infancia en Asteasu y luego fue a vivir a Bilbao. Cillero pasó su infancia y adolescencia en Bilbao, para luego emigrar a Estados Unidos y Suiza. Por todo ello, Bilbao es el eje de los relatos de infancia de Cillero, y uno de los ejes de la literatura atxagiana de madurez. Bilbao es para Cillero lo que Asteasu para Atxaga.

Eddy Merckxen gurpila 'La rueda de Eddy Merckx' es su primer relato publicado. Cillero narra en primera persona la vida de un niño en un barrio humilde del Bilbao del franquismo.

El niño protagonista no sale nunca de ese territorio.

«Neurea, kalea eta kalea zen, eta honetaz nekatzen nintzanean... kalea. Tren-geltokia, Plaza eta Matadero buelta ziren neure territorioak»³².

Se refiere a la estación de Matiko y a la plaza Moraza, donde se encuentra la casa familiar de Cillero. Las únicas escapadas del niño no van más allá del monte Archanda. Archanda es el límite de ese territorio.

³¹ «Más allá eché el ojo a aquel viejo depósito franco. Recuerdo de que esta ciudad fue algo. Entramos en aquel edificio agrietado de hormigón.

Veníamos de pisar plásticos y orina. En el depósito franco, en cambio, cartones y ropas viejas abajo y goteras arriba, aquél era todo el mobiliario» (37).

³² «Lo mío era la calle y la calle. Cuando me cansaba de ella... más calle. La estación, la plaza y los alrededores del matadero eran mis territorios» (13).

Cillero tiene otro relato (*Thailandiako noodle izugarriak* ‘Los terroríficos noodles tailandeses’, aún sin publicar) cuyo protagonista es una niña que vive en Bilbao, si bien en esta ocasión no se trata de una «nativa», sino de una tailandesa que apenas lleva tres meses en la ciudad y carece aún de un círculo de amistades. En ese contexto, el desarraigo es combatido por su madre a golpe de receta gastronómica:

- Noiz kokatuko gara behingoz? —galdetzen zion Noik amari.
- Kaioak baino ez dira kokatzen —erantzuten zion amak.
- Bai, baina horrela ez dugu inoiz etxe bat izango, aititek bezala.
- Eta zer nahi duzu, mendi punta batean bizitzea, aitite bezala? Gure gustuko janaria prestatuz gero, edozein txokotan antolatuko dugu habia³³.

Curiosamente, ese vínculo con las raíces, los noodles tailandeses, son el desencadenante de la trama narrativa: los noodles invaden Bilbao, lo cual permite al lector pasear por el Campo Volantín, la Gran Vía, y el museo Guggenheim, custodiado por el ya famoso Puppy. Es el Bilbao de ahora, puesto al día, con su Bolsa y sus macrotiendas, que en poco recuerda al Bilbao de *Eddy Merckxen gurpila*. Por otro lado, el carácter fantástico de *Noodle izugarriak* en poco recuerda a ese primer relato, tan realista, tan pegado al contexto histórico.

Hollywood eta biok ‘Hollywood y yo’ (1999) es un compendio de breves narraciones cuyo marco son Bilbao y Estados Unidos, los dos hitos en la vida de Cillero. Los dos cuentos situados en Bilbao son «Musu bat ilunpetan» ‘Un beso en la oscuridad’ y «Umezurtzen garaia» ‘Tiempo de huérfanos’³⁴, escritos, al igual que *Eddy Merckxen gurpila*, en primera persona. Ambas historias se hacen eco de los escenarios que jalaron la infancia de Cillero: Archanda, el funicular, el barrio del Tívoli, Campo Bolantín, Ciudad Jardín, los jardines de Albia, Zabalburu o los bares de la calle Ledesma.

En ‘Un beso en la oscuridad’ encontramos la misma constante que en *Eddy Merckxen gurpila*: el barrio es el microcosmos cuyos lindes rara vez se traspasan, y el resto de la ciudad resulta tan ajeno como el resto del mundo.

³³ —¿Cuándo nos asentaremos de una vez? —le preguntaba Noi a su madre.

—Las gaviotas son las únicas que se asientan —le respondía su madre.

—Sí, pero así nunca tendremos una casa, como el abuelo.

—¿Y qué quieres? ¿Qué vivamos en la cima de un monte, como el abuelo? Con tal de preparar la comida que nos guste, montaremos nuestro nido en cualquier rincón.

³⁴ Este título presenta un paralelismo inequívoco con el de una vieja película de Adolfo Aristaráin: *Tiempo de canallas*.

«Gutxitan joaten ginen erdialdera, *Olimpia* zinemara edota Euskalduna kaleko jolas-aretoa, batez ere, eta labirinto itxura zeukan hiriak auzoko neska-mutilontzat»³⁵.

En 'El tiempo de los huérfanos' un anciano incide en la visión del barrio natal en oposición al resto de la ciudad y del mundo.

«Auzotik kanpora lehenengo aldiz irteten garenez geroztik beti bizi gara atzerrian (...) Harrezkero, izen batzuk eta aurpegi batzuk baino ez zaizkigu geratzen, gure gogoan eta kolkoan daramatzagunak»³⁶.

Se trata, obviamente, de un esquema dual parecido al de Atxaga: «ruralismo versus civilización». En ambos casos, nos encontramos con la misma idea: el microcosmos que acota la infancia contrasta con el cosmos que jalonará las siguientes edades del ser humano.

...

Bilbao es ciudad de paso. También para los autores a los que me he referido en esta comunicación. Porque, como afirma Juaristi, nadie se instala en el más empedernido desarraigo. Y Bilbao lo es, pagando un alto precio por ello. De él se fue Jon Juaristi, se fue Bernardo Atxaga (vive en Vitoria, o en Gasteiz, o en Vitoria-Gasteiz), se fue Javi Cillero, que vive en Ginebra. Se nos fueron, de Bilbao y de la vida, Gabriel y Blas. Queda Edorta Jiménez y quedan los últimos de Filipinas. Filipinos de las Siete Calles, Abando, Begoña, Indauchu y Ocharcoaga.

Y termino. Muchos han recurrido a Bilbao como motivo literario o como mero escenario narrativo o poético. Aresti es de los pocos que encontraron una flor en el estercolero bilbaíno. Otero, Juaristi y Cillero coinciden en una visión nostálgica, agridulce, melancólica, de un Bilbao siempre lluvioso y gris, tan gris como su nuevo y flamante museo. Por eso coincide la mayoría de los autores en un mismo lenguaje a la hora de plasmar un mismo espacio urbano llamado Bilbao, Bilbo, Vinogradu, «ziutate» o ciudad, pero nunca «hiri» o «uri». Un espacio urbano que en el año 2000 cumple 700 años. Zorionak. Y a ustedes, eskerrik asko.

³⁵ «Pocas veces íbamos al centro, sobre todo al cine *Olimpia* y a los recreativos de la calle Euskalduna, y la ciudad tenía para los chicos y chicas del barrio aspecto de laberinto» (16).

³⁶ «Desde que salimos por primera vez fuera del barrio, vivimos ya por siempre en el extranjero (...). A partir de entonces, no nos quedan más que algunos nombres y algunos rostros que llevamos en nuestra mente» (61).

ÍNDICE DE TEXTOS EMPLEADOS EN LA PREPARACIÓN DE ESTA COMUNICACIÓN Y EN LOS QUE APARECE BILBAO COMO TEMA O MOTIVO PRINCIPAL

BLAS DE OTERO:

- del libro *En castellano* (1960): MUY LEJOS; RUANDO.
- del libro *Que trata de España* (1964): LEJOS; LEÓN.
- del libro *Hojas de Madrid con la galerna* (inédito, si bien algunos poemas han aparecido en antologías): BILBAO; MORIR EN BILBAO.
- GABRIEL ARESTI.
- del libro *Harri eta herri 'Pueblo y piedra'* (1964).
Primera parte: SOUVENIR D'ESPAGNE POUR MESDEMOISELLES SOLANJE ET HELENA GEREZIAGA; ZORROTZAKO PORTUAN ALDARRIKA 'Gritando en el puerto de Zorroza'; BILBOKO ERDAL POETEI TELEGRAMA 'Telegrama a los poetas no vascongados de Bilbao'; ENTZUN NAHI DIDANARI... 'A quien me quiera escuchar...'; NIRE IZENA 'Mi nombre'.
Segunda parte: Q), Z).
Tercera parte: G).
- *Mundu-munduan* (1965).
- del libro *Euskal Harria 'Piedra vasca'* (1967): ARCHANDARI BEGIRA 'Mirando a Archanda'; BILBAOKO KALEAK 'Las calles de Bilbao'.

JON JUARISTI:

- del libro *Diario del poeta recién cansado* (1985): MATERIAL DE DERRIBO; TRENOS DE VIÑOGRADO; CAMBRA DE LA TARDOR; NEGURI; JARDÍN DE ABANDO; EL SITIO DE BILBAO.
- del libro *Suma de varia intención* (1987): ALTER BILBAO MOND; VIÑOGRADO REVISITED; LAY DE LA RONDA.
- del libro *Los paisajes domésticos* (1992): HOLOGRAMA, ELEGÍAS A CIEGAS.
- del libro *Tiempo desapacible* (1996): CON BLAS; MCMLIV; DOS CIUDADES.
- del libro *Arte de marear* (1988): A VIÑOGRADO, AVINAGRADO, BALADA PRIMAVERAL PARA EL HABITANTE DE VIÑOGRADO; LA MONTAÑA; ÚLTIMA SOLEDAD.

BERNARDO ATXAGA:

- del libro *Etiopia* (1978): PIOLET POETA LIRIKOARI BURUZ ZENBAIT APUNTE 'Algunos apuntes sobre el poeta lírico Piolet'; HERDOILARENA 'La herrumbre'.
- del libro *Nueva Etiopía* (1996): MAZISI OKEITA DENBELEK.

EDORTA JIMÉNEZ:

- *Speed gauak* 'Noches de speed' (1991), Lasarte-Oria, Susa.
- *Manhattan* (1994), San Sebastián, Elkar.

JAVI CILLERO GOIRASTUENA:

- *Eddy Merckxen gurpila* 'La rueda de Eddy Merckx' (1994), San Sebastián, Erein.
- *Hollywood eta biok* 'Hollywood y yo' (1999), Irún, Alberdania.
- *Thailandiako noodle izugarriak* 'Los terroríficos noodles tailandeses'.